

Mariela Eva Rodríguez

¿Indígenas, obreros rurales o extranjeros?

Migraciones chilotas en la literatura de viajes de los
años '30

Avertissement

Le contenu de ce site relève de la législation française sur la propriété intellectuelle et est la propriété exclusive de l'éditeur.

Les œuvres figurant sur ce site peuvent être consultées et reproduites sur un support papier ou numérique sous réserve qu'elles soient strictement réservées à un usage soit personnel, soit scientifique ou pédagogique excluant toute exploitation commerciale. La reproduction devra obligatoirement mentionner l'éditeur, le nom de la revue, l'auteur et la référence du document.

Toute autre reproduction est interdite sauf accord préalable de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France.



Revues.org est un portail de revues en sciences humaines et sociales développé par le CLEO, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

Referencia electrónica

Mariela Eva Rodríguez, « ¿Indígenas, obreros rurales o extranjeros? », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2004, Puesto en línea el 08 février 2005. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index451.html>
DOI : en cours d'attribution

Éditeur : EHESS

<http://nuevomundo.revues.org>

<http://www.revues.org>

Document accessible en ligne à l'adresse suivante : <http://nuevomundo.revues.org/index451.html>

Document généré automatiquement le 29 septembre 2009.

© Tous droits réservés

Mariela Eva Rodríguez

¿Indígenas, obreros rurales o extranjeros?

Migraciones chilotas en la literatura de viajes de los años '30

- 1 Desde una perspectiva que vincula la antropología y la literatura analizaré las percepciones de tres periodistas/escritores, uno argentino y dos chilenos, que en la década de 1930 se desplazan por la Patagonia y la describen textualmente para diversas audiencias: Francisco Coloane (Chiloé, 1910-2002), Roberto Arlt (Buenos Aires, 1900-1942) y Manuel Andrade Leiva, alias Mandrádel (Chiloé, 1896-1963). Estos viajeros ofrecen tres miradas alternativas sobre los trabajadores migrantes de la isla de Chiloé (Chile); una población vulnerable –explotada por los terratenientes y marginada por ambos estados- que históricamente desempeñó las tareas manuales más duras y fue víctima de diversos prejuicios y exclusiones. Si bien la situación padecida por los chilotes constituye un caso particular, ésta remite, no obstante, a una problemática general de desplazamientos intra-regionales e internacionales. El corpus analítico seleccionado –conformado por un cuento y dos compilaciones de crónicas- aporta información sobre las posiciones desde las que enuncian los autores, sus prejuicios y predilecciones, así como sobre las rutas migratorias de los chilotes, sus motivaciones y experiencias. A su vez, en el marco de un proceso de continuidades y rupturas entre diversas identificaciones –indígenas, chilotes, obreros rurales –estos textos ofrecen mapas identitarios superpuestos en los que la clase social, por un lado, adquiere preeminencia sobre la nacionalidad y las adscripciones étnicas, pero se yuxtapone en el mismo rango de importancia, sin embargo, con la identificación regional (en el caso de Coloane y Mandrádel) o urbana (en el caso de Arlt). El objetivo de este trabajo² consiste, entonces, en analizar estas superposiciones –que dejan al descubierto el proceso mediante el cual los indígenas se vuelven invisibles, subsumidos en la categoría “fuerza de trabajo campesina”- y exponer los prejuicios raciales y nacionales –además de los de clase- que derivan de esta invisibilización vinculada al proceso de mestizaje.
- 2 Coloane³, el primero de los autores, constituye una suerte de percepción mixta, la de un chilote que –al igual que Mandrádel- compartió con otros peones las faenas del campo en las estancias ganaderas patagónicas y luego ganó fama como escritor en Santiago. Su cuento⁴ “*De cómo murió el Chilote Otey*” trata sobre la represión y la masacre contra los peones rurales de la provincia de Santa Cruz en el año 1921, ejecutada por el ejército argentino, bajo las órdenes del Teniente Coronel Varela. Arlt⁵, el segundo autor, ofrece una aproximación externa, la de un porteño que, en el verano de 1934, viaja a las provincias argentinas de Río Negro y Neuquén, enviado por el diario *El Mundo*, para el cual redacta sus crónicas con una frecuencia casi diaria. Buenos Aires es, en sus textos, no sólo su punto de partida, sino también su “aquí” epistemológico⁶. Finalmente, Mandrádel⁷ enuncia desde la posición de un “chilote orgulloso” que primordializa esta identidad. En 1937 emprende un viaje similar al de Arlt pero en un sentido inverso: parte desde una periferia urbana hacia una periferia rural y, a diferencia del primero, no viaja hacia un paraje que le resulta exótico, sino que retorna a su Chiloé natal luego de once años. A su regreso, el diario *El Magallánico* de Punta Arenas que lo había enviado como cronista no publica las notas. Utilizando insumos propios decide, entonces, editar sus escritos en una suerte de folletín bajo el título: *Chiloé visto a vuelo de pájaro por uno de sus hijos*.
- 3 “Chilote”, tal como se desprende del primer párrafo, es un gentilicio que refiere a las personas nacidas en la isla de Chiloé; sin embargo, el término se vuelve polisémico incorporando un amplio rango de significados. La lucha de acentos (Voloshinov 1993) que interviene en estas definiciones revela una superposición entre identidades impuestas y autoadcripciones;

clivajes⁸ en los que se conjugan posicionamientos de distinto tipo: rurales/ urbanos, regionales/ nacionales, de clase, étnicos y de género. En ambos países, la palabra “chilote” está cargada de significaciones que van desde lo positivo hacia lo exotizante y lo negativo. Así, por un lado, son reconocidos como “muy trabajadores”; una mano de obra con capacidad para el trabajo manual en situaciones climáticas extremas. Si bien muchos chilotes se desplazaron por sus propios medios, otros fueron reclutados por contratistas⁹ que viajaban a la isla convocándolos para desempeñar diversas tareas, tales como la recolección de frutas y la explotación minera en la zona cordillerana, los trabajos rurales en las estancias, la pesca en el atlántico, la construcción para los hombres en las ciudades y el trabajo doméstico para las mujeres. Su “exotismo”, por otro lado, radica en su riqueza simbólica, más precisamente, en leyendas, mitos e historias de brujería, transmitidas oralmente que producen cierta fascinación tanto para los chilotes como para quienes nacieron fuera de la isla y escucharon estos relatos. La caracterización preponderante, sin embargo, remite a estigmatizaciones racistas sustentadas en características fenotípicas particulares (en general piel oscura o rasgos asociados a los indígenas), bajo nivel de instrucción respecto de la educación formal y posición económica inferior.

- 4 La isla es percibida como una región periférica respecto de la capital -Santiago de Chile- y, a su vez, los chilotes -sus habitantes- son considerados como seres particulares que, al cruzar las fronteras internacionales, se convierten en víctimas de la siguiente paradoja: comparten una identidad regional con los argentinos de la Patagonia, pero, por otro lado, son considerados como ciudadanos extranjeros y, a menudo, colocados bajo una lupa de sospecha. Por otra parte, la identidad de aquellas personas que en su lugar de origen se reconocen dentro de alguna comunidad indígena se diluye; es decir, al cruzar las fronteras estatales la identificación étnica se hace difusa convirtiéndose en chilenos/ chilotes.
- 5 A través de discursos fragmentados –que producen textos semejantes a fotografías instantáneas de la marginalidad- estos autores denuncian al estado (tanto al chileno como al argentino) ya sea por su pasividad o por sus acciones. Por un lado, resaltan los olvidos y abandonos; es decir, su débil presencia respecto de la educación, la seguridad, la salud, las comunicaciones viales y la infraestructura en general, así como su ceguera ante la explotación –que se vuelve, en consecuencia, más descarnada. Por otro lado, es acusado por su participación activa en la represión de las huelgas y por su actitud cómplice con los terratenientes; una alianza que desestructuró la organización civil sindicalizada en el área rural patagónica inhibiendo su posterior rearticulación.

¿Obreros rurales o extranjeros?: clase e identidad nacional

- 6 Los tres autores seleccionados exaltan los antagonismos que emanan de las relaciones sociales de producción capitalista. El cuento de Coloane, por ejemplo, ilustra este antagonismo entre “estancieros” –propietarios de la tierra, del capital y de los medios de producción, unidos en forma de sociedades anónimas, que se apropian no sólo de la plusvalía sino también del jornal completo de los trabajadores-¹⁰, por un lado, y peones rurales –domadores de potros, esquiladores, capadores de corderos, troperos y jinetes, conocedores del territorio- que venden su fuerza de trabajo como asalariados, por el otro. La pregunta de Otey, el protagonista del cuento, y la respuesta de uno de sus compañeros sintetizan los puntos que desencadenaron el conflicto en la provincia de Santa Cruz¹¹.
- 7 Al enumerar la lista de los irrisorios pedidos demandados por los huelguistas, Coloane eleva su voz contra las injusticias cometidas por los terratenientes. Algunos años antes, en 1898, en su viaje a Santa Cruz y Tierra del Fuego, Roberto Payró entrevista a un trabajador rural. Éste manifiesta que ciertos estancieros se aprovechan de los peones “pagándole con vales que sólo tienen curso en su establecimiento –un boliche con bebidas y un poco de ropa, en que se quedan todos los salarios, por crecidos que sean” (1982 [1898]:110). Poco tiempo después

- del episodio sangriento, José María Borrero publica *La Patagonia Trágica* constatando que la situación de los peones no había cambiado demasiado o que, en realidad, había empeorado¹².
- 8 El viaje de Arlt, más al norte y unos años más tarde (trece años después de las huelgas), transcribe la voz de un peón que resuena en estos reclamos. Las problemáticas que afectan a los trabajadores rurales patagónicos parecen, a sí mismo, reproducirse con cierta similitud a uno y otro lado de la cordillera, en el lapso de tiempo acotado en estos textos. Este autor no menciona explícitamente si existen o no organizaciones agrarias. Sin embargo, por las denuncias que realiza, se entiende que la desprotección de los peones rurales es total “limitándose . . . a trabajar por el sustento” (126)¹³.
- 9 Coloane, por un lado, utiliza el diálogo directo y, al transformar un relato oral en ficción escrita, libera la fantasía de escuchar a los propios peones. Arlt y Mandrádel, por otra parte, recurren a la narración en primera persona erigiéndose como voceros de estas masas campesinas: Arlt se posiciona como un observador externo, Mandrádel, en cambio, enuncia desde su filiación laboral, un trabajador manual con inquietudes intelectuales que se constituye en una suerte de intelectual orgánico. Éste último, concretamente, llama la atención sobre: a) el abuso por parte de los grandes empresarios e intermediarios de Chiloé, que compran las cosechas de papas a precios irrisorios y obtienen por la venta un beneficio altamente significativo, b) las relaciones paternalistas entre las elites locales y los campesinos, c) el mal trato que reciben éstos en las barreras aduaneras internas y d) las empresas navieras que hacen el tramo Chiloé-Punta Arenas, por los costos de los pasajes -“tan caros como un hotel de primera en Santiago”(10)- en relación con los servicios que ofrecen. Expone que los pasajeros de tercera clase “duermen hacinados en literas sin colchón. No tienen comedor, ni una mesa en que servirse” (9); palabras que participan del juego intertextual con las demandas que condujeron a la huelga del país vecino, en la década del '20.
- 10 La clase social parece constituir un aglutinador más poderoso que la nacionalidad desde el punto de vista de los terratenientes, desde la perspectiva de los mismos peones rurales y, paradójicamente, desde ambos estados. A continuación desarrollaré estos tres puntos.
- 11 En primer lugar, los latifundistas británicos –que constituía la mayoría- no hacían distinciones entre el trato que daban a sus compatriotas y el que daban a los peones de otras nacionalidades. Borrero comenta la escasez de trabajadores argentinos explicando que los contratistas los rechazaban porque tenían mayores exigencias que los extranjeros y porque estos últimos, a su vez, debido a su situación altamente vulnerable¹⁴, resultaban más fáciles de engañar. Este autor denuncia que “la explotación del trabajador ‘por los ingleses’ en Santa Cruz no puede ser más despótica y humillante para los trabajadores” (165) e informa que los chilenos constituían la segunda mayoría¹⁵.
- 12 También Arlt realiza comentarios sobre la composición de la población e, incluso, aclara que “la peonada de las estancias es chilena en su casi totalidad; los capataces también” (99). En el fragmento que habla sobre la escuela de Bariloche, nos informa que “el 70% de estas criaturas descalzas, tuberculosas y taradas, es hija de padres chilotes, peones que cruzaron la cordillera y se establecieron en esta parte del país” (125); palabras que repican en las de Roberto Payró, quien define a la región como “Una tierra argentina poblada por peones chilenos” (1982: 54). Resulta interesante apuntar que los referentes de los términos “extranjeros” y “pioneros” están reservados para los inmigrantes europeos, poseedores de los capitales y de los medios de producción. Frente a este grupo, se encuentran, según el autor, las “masas trabajadoras constituidas por chilenos” –a las que menciona como “clase trabajadora” (127)- que vende su fuerza de trabajo.
- 13 Esta “masa trabajadora”, en segundo lugar, es interpelada en términos de clase, en tanto obreros rurales que, durante la huelga que describe Coloane, viven una experiencia de *communitas*; es decir, un una situación emocional intensa de experiencia identitaria, de cohesión y fraternidad horizontal que se impone sobre otras posibles identificaciones y las

torna irrelevantes durante este lapso temporal¹⁶. Esta experiencia no se vincula sólo con la interpelación, sino también con el movimiento. Al igual que en el caso de Varela, la primera etapa está caracterizada por lo verbal –la redacción del “pliego de peticiones” y la decisión de ir a la huelga-, la segunda, en cambio, gira en torno a la acción: el enfrentamiento con el ejército, la fuga y el tiroteo final.

- 14 Esta cohesión se fragmenta, sin embargo, cuando Otey es marcado desde la identidad nacional/regional, momento en que uno de los huelguistas lo acusa diciéndole:

“¡chilote tenía que ser!” (99), mote en el que subyace la descalificación “apatronado” (101) que lo hiere profundamente “como si hubiera recibido un violento latigazo” (99).

- 15 El desenlace final presenta una figura inversa al estigma: Otey decide quedarse a enfrentar las huestes de Varela sabiendo que encontrará allí la muerte. El pico de intensidad ocurre cuando se arranca el disco blanco que le habían colgado en el pecho y le grita al pelotón de fusilamiento: “¡aprendan a disparar, mierdas!” (108); momento en el que el sobreviviente que cuenta la historia logra escapar y Otey trasciende la muerte convirtiéndose en el héroe del relato.

- 16 El tropero que descalifica a Otey lo hace a partir de una esencialización de lo chilote; un prejuicio que, mediante razonamiento inductivo, establece generalizaciones a partir de casos particulares, indiferente al “salto” que implica el pasaje desde el enunciado “algunos chilotes” hacia la conclusión “todos los chilotes”. Debido a que en ningún momento se mencionan detalles acerca de quién es el tropero, no es posible determinar cuál es la posición desde la cual discrimina a Otey. Las opciones parecen polarizarse en dos posibilidades: a) que fuera argentino y lo descalificara por ser chileno, b) que fuera chileno y lo descalificara por ser chilote.

- 17 En el primer caso, debido a la tensión histórica entre ambos países, sería posible pensar que el tropero es argentino y no de otra nacionalidad. Además, aunque no podría determinar con precisión si en aquella época se utilizaba el término “chilote” como genérico para referirse a los chilenos –procedimiento mediante el cual se invierte la taxonomía país/ región subsumiendo la categoría más amplia en otra más restringida-debido a la frecuencia con que tal nominación se escucha en el presente, podría conjeturar que esta práctica tiene cierta profundidad temporal. El siguiente fragmento –en el que Bayer ficcionaliza el discurso de Varela- ilustra esta tensión entre lo nacional y lo extranjero (asociado a la ideología comunista¹⁷) y, más precisamente, entre la valorización de lo argentino y el desprestigio de lo chileno/ chilote¹⁸.

- 18 La segunda opción también es viable. Dentro de Chile son percibidos como una población con características particulares que se diferencia del resto del país; ya sea porque son considerados como seres exóticos “aislados”, adeptos a prácticas que vinculan lo cotidiano con el mundo sobrenatural, o por la forma de vida campesina en la que se amalgaman componentes indígenas, pobreza y bajo nivel de instrucción.

- 19 Podría existir, sin embargo, una tercera opción: que el tropero fuera de cualquier país y que la descalificación proviniera de una generalización que asume, por un lado, que todos los habitantes de Chiloé son sumisos y, por el otro, que el dinero les resulta prioritario y está considerado como un valor superior a la solidaridad entre pares¹⁹. En este caso, el término “apatronados” ofrecería la clave para dar cuenta de un posicionamiento basado en la clase social. Este es el caso de Mata Negra, a quién sólo conocemos como el delator que traiciona a sus compañeros al aliarse con los patrones y, con esta actitud, no sólo quiebra la cohesión de la *communitas*, sino que también disminuye las posibilidades del triunfo de los huelguistas.

- 20 Mientras que Otey afianza su identidad chilota tímidamente, Mandrádel lo hace con mayúsculas, como si fuera un grito cuyo eco se repite textualmente y se prolonga en los puntos suspensivos: “CHILOÉ. Provincia de Chiloé...” (3). Es decir, primordializa esta identificación

invirtiendo la estigmatización negativa que recae sobre el gentilicio, a favor de una valoración positiva reafirmada con orgullo. De este modo, las marcas estigmatizantes de una identidad deteriorada son opacadas a la luz de otros rasgos que luchan por habilitar, de acuerdo con Goffman (1993), una aceptación social plena. En el discurso de Mandrádel, Chiloé adquiere un significado amplio más allá de un nombre asociado a un espacio geográfico; significante pleno de sentido, Chiloé se vuelve acción afirmativa, rasgo distintivo desde el cual se enfrenta en Punta Arenas con la sociedad local.

21 Entonces, en el caso de los huelguistas, podemos observar que la clase cobra preeminencia sobre la nacionalidad en primera instancia pero, al analizar en detenimiento la enunciación “¡chilote tenía que ser!” es posible concluir que la clasificación basada en la clase social se superpone con la identificación nacional/ regional así como con prejuicios racializados.

22 Veamos, por último, la relación entre la clase social y el estado. En el cuento de Coloane, éste se presenta corporizado en la figura del teniente coronel Varela, cuya presencia permite establecer una analogía con los gobernadores locales²⁰: en primer lugar, muchos de los gobernadores no eran civiles sino que, al igual que él, pertenecían a las fuerzas armadas; en segundo lugar, habían realizado el mismo periplo –desde Buenos Aires hacia la Patagonia, un desplazamiento coherente con la política centralista cuyo eje es la Capital Federal y, en tercer lugar, desempeñaron un rol semejante, ya que, en teoría, ambos debían operar como mediadores entre el estado y los capitalistas, así como entre éstos últimos y los obreros. En la práctica, sin embargo, lejos de ejercer decisiones autónomas, los gobernadores respondieron a los condicionamientos del gobierno nacional así como a los de las sociedades ganaderas. Varela, por otra parte, vocero y brazo armado del estado, al igual que éstos, se alía con los extranjeros propietarios de las haciendas asesinando a los huelguistas sin discriminación de ciudadanía.

23 A medida que los conflictos se agudizaron, las medidas de control se hicieron más severas llevándose a cabo detenciones, expulsiones e instalaciones de destacamentos policiales en zonas estratégicas reforzadas por patrullas volantes. Más específicamente, en 1919 se firmó un convenio de cooperación entre las policías fronterizas, que ratificaba la cooperación existente entre los gobiernos argentino y chileno, frente a la posibilidad de estallidos sociales. Este convenio –cuyo encabezado dice “Convenio sobre Policías –República de Chile– Ministerio de Relaciones Exteriores”- planteaba:

Acordar medios convenidos para obtener en la región fronteriza de ambos países la mayor seguridad posible para la vida e intereses de los pobladores,

salvaguardándolos de las impulsiones de cuatros y otros malhechores” [El

convenio enunciaba lo siguiente:] 1) queda establecida la recíproca cooperación entre las autoridades de la Policía Fronteriza de ambos países, los que deberán . . . impedir que los delincuentes perseguidos pasen las fronteras y se internen en el país vecino . . . 2) las referidas policías quedan autorizadas a penetrar en el interior del país vecino para continuar la persecución.

24 El trabajo mancomunado entre las fuerzas de seguridad chilenas y argentinas refuerzan la hipótesis de que, en determinados momentos –y a pesar de las continuas pujas territoriales entre ambos estados– la pertenencia de clase primaba por sobre la identificación con la nación. Es decir, de acuerdo con Althusser, parecería que los aparatos represivos de ambos estados actuaban conjuntamente para asegurar, por la fuerza, las condiciones políticas de reproducción de las relaciones sociales de producción. La polarización “pobladores” amparados por la “policía fronteriza” versus “cuatros”, “malhechores” y “delincuentes” que buscarán traspasar la frontera parece remitir a la dicotomía “dueños de la tierra”/ “peones golondrina”²¹.

25 Explorando el archivo histórico de Santa Cruz, para obtener información sobre la población indígena, me sorprendió notablemente que los temas de los documentos más antiguos –expedidos a finales del siglo XIX y principios del XX por las fuerzas de seguridad- hacían alusión al robo de ganado, al alcoholismo y a la vagancia de los grupos *tehuelche* y *mapuche*

que esporádicamente se conchababan en las haciendas. Estos informes planteaban la necesidad de controlar las fronteras y establecer la nacionalidad de los sospechosos para discernir si se debían aplicar las normas del estado chileno o del argentino. Algunos años más tarde, los textos redactados durante la época de las huelgas, culpaban a los chilenos que ingresaban ilegalmente al país por generar desocupación, deambular por las estancias, concentrarse en núcleos urbanos marginales, padecer de un deficiente estado sanitario y poseer bajo nivel de instrucción; palabras que resuenan en el modo en que estas fuentes describían a los aborígenes.

26 Mientras que el estado perseguía a los “contrabandistas” en pequeña escala, hacía caso omiso de las entradas y salidas de ganado por parte de los estancieros. El control aduanero para el ingreso y egreso de capitales fue lo suficientemente laxo como para dejarse burlar fácilmente. Borrero menciona que algunas estancias estaban instaladas sobre la línea fronteriza; una paradoja que contrariaría los principios de soberanía estatal por la cual ambos estados mantenían una tensión que algunas veces se presentaba implícitamente y en otras oportunidades alcanzaba visibilidad. En algunos momentos la falta de control llegó a institucionalizarse, como por ejemplo en 1899, cuando el presidente Roca viaja al estrecho de Magallanes para encontrarse con el Presidente Errázuriz movido por el interés de hallar una solución pacífica a los problemas limítrofes²². En esa ocasión Roca invitó a los empresarios y ganaderos magallánicos a instalarse en el territorio argentino asegurándoles la eliminación de las aduanas.

¿Obreros rurales o indígenas?: clase, etnicidad y mestizaje

- 27 En el cuento, Coloane presenta una suerte de fusión o continuidad entre los conocimientos de los *tehuelche* –apropiados por el estado como los “indios argentinos”-y los trabajadores rurales al mencionar prácticas, lugares, eventos y datos “sólo por los indios tehuelches y ellos conocidos” (94), ocultos para los ojos de sus enemigos. Mientras que en este pasaje sólo menciona a los *tehuelche*, sobre el final del cuento, cuando Rivera logra escapar del fusilamiento y cruzar la cordillera, el autor refiere a “una superstición india” sin ofrecer información que remita a algún grupo étnico en particular²³.
- 28 Mandrádel, por otro lado, también crea una continuidad entre los indígenas y los campesinos. Refiere a los primeros como “los indios chilotes” –uniformando la diversidad étnica en un todo homogéneo- y los ubica en un pasado lejano, desaparecidos de su presente. Este autor, subsume a las identidades indígenas bajo la clase social y, así, invisibiliza a los pueblos originarios en el registro escrito convirtiéndolos en fuerza de trabajo campesina. El discurso que subyace en su texto parece estar ligado al marxismo ortodoxo que concibe a las identidades étnicas como “falsa conciencia;” un abordaje que ha consumado la disolución de lo étnico en las estructuras capitalistas. Es decir, no ha considerado la articulación particular entre etnicidad, clase y nacionalidad en distintas formaciones sociales, ni las formas diferenciadas de explotación que resultan del colonialismo interno en el marco de las relaciones campo-ciudad²⁴.
- 29 En un sentido inverso, Arlt, resalta que la mayor parte de la población tiene fisonomía indígena, procede de Chile y vive en la indigencia. Explica, entonces, que el gentilicio “chilote” adquiere una carga de valor negativa, detrás de la cual se esconden no sólo prejuicios de clase, sino también raciales y, de este modo, expone la racialización de las desigualdades de clase dando un paso más allá de las observaciones de Mandrádel; observaciones que resultan novedosas y provocativas, incluso en el presente²⁵.
- 30 Por un lado, Mandrádel enuncia desde una mirada urbana –supuestamente racional, neutral y universal- y, simultáneamente, reacentúa e invierte los elementos del discurso evolucionista para reafirmar la identidad chilota caracterizada por una forma de vida rural, “mágica.” De este modo, al intentar fusionar dos perspectivas antagónicas produce un discurso contradictorio. Las características que atribuye a los “indios chilotes” son presentadas como una “influencia civilizadora” que éstos ejercieron sobre los españoles²⁶. Sin embargo, modaliza la afirmación

con la expresión “hasta cierto punto”: “no se libraron así no más de su influencia hasta cierto punto civilizadora, que ejercieron los indios sobre sus propios conquistadores” (28). Por otro lado, a través de la voz de la ciencia explica que estos relatos –a los que califica como “absurdos”– son un resultado negativo del mestizaje; una fusión en la que los españoles son presentados como fanáticos y los indígenas como seres fantasiosos con capacidades mentales inferiores: “Culpan de ello al origen racial, o sea la fusión del fanatismo español con la mente estrecha y fantástica del indio . . . aún pasarán muchos años antes que desaparezcan definitivamente estos absurdos” (25). Frente a quienes creen en estas narrativas se encuentran los incrédulos, “aquellos de instrucción sólida y superior” (26) entre quienes se incluye, implícitamente. Su evaluación negativa respecto de la “mezcla” se contradice con la mirada que ofrece en un cuento en el que habla a través de la voz de un caballo llamado Perico: “Soy un convencido de la eugenesia, o sea de las cruces de las razas, y un enemigo declarado y un rebelde al llamado de la voz de la sangre” (79).

31 De acuerdo con Nancy Stepan (1991), el término eugenesia –inventado en 1883 por Francis Galton– proviene del griego *eugenes* que significa “bien nacido”. La eugenesia remitía al “mejoramiento de la descendencia” mediante las leyes de la herencia, y promovía la reproducción biológica de ciertos individuos (“los más aptos”) a expensas de otros (“los menos”). Hacia la década del '30, según comenta la autora, muy pocos países latinoamericanos escaparon a esta ideología legitimada científicamente y, en la medida en que los conflictos sociales se radicalizaron, el movimiento eugenésico se volvió más extremo, machista y racista vinculando sus principios con la idea de saneamiento, purificación, unidad, orden y progreso de la nación. Mientras que

The Mexicans praised racial hybridization as itself form the eugenization that would help consolidate the nation around the *mestizo*; the Argentineans condemned racial and cultural intermixture as threats to the unity of an Argentine nationality. In both cases, the eugenisists aimed to use hereditary science to produce a biologically consolidated nation (106).

32 La posición de Mandrádel, asumida en la última cita, se asemeja a la “raza cósmica” que proponía José Vasconcelos para el estado mexicano; una raza “superior”, mestiza. Esta postura, simultáneamente, admite y niega a la población indígena; es decir, pondera su “aporte” en la medida en que se adapten a la modernidad, pero los rechaza en el caso de que continúen con sus prácticas tradicionales.

33 Coincidiendo con una de las posiciones de Mandrádel, Arlt se muestra atraído por la zona de frontera disfrutando de las mezclas que la región ofrece, sin intentar buscar categorías “puras.” Por otro lado, enunciando desde la posición de un sujeto urbano “civilizado,” realiza una manifestación similar a la del autor chilote. Se dirige a un “público medianamente culto” (79), frente al cual se encuentra la gente “ignorante,” “sencilla” y “crédula” que se deja llevar por “disparates.” “Disparates” es el término con el que refiere a la medicina tradicional, un aspecto que el autor descalifica desde un prejuicio desinformado²⁷. Si por un lado se burla de la ciencia (especialmente de los exploradores científicos del siglo XVIII y XIX), por otro, la retoma para legitimar sus posiciones.

34 La voz de estos dos autores participan del juego polifónico que hace eco en los discursos de Domingo F. Sarmiento, particularmente en el *Facundo*, publicado en 1845²⁸. Sarmiento fue el principal mentor y divulgador local de la disyunción “civilización o barbarie” sobre la que se asienta tanto la estructura jurídico-administrativa como el imaginario nacional de los estados del Cono Sur. Para este autor, la “mezcla” de grupos humanos que se da en América Latina produce un resultado nocivo. La siguiente cita de *Facundo* sintetiza su posición: “de la fusión de estas tres familias [española, negra, indígena] ha resultado un todo homogéneo,

que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial” (28). Uno de los tres grupos, sin embargo, recibe la mayor responsabilidad. Sostiene, entonces: “Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporación de indígenas . . . incapaces, aún por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido” (29). Su solución consiste en reemplazar a estos seres humanos por otros de origen sajón o germano. Mediante una serie de preguntas retóricas, presenta a la inmigración europea y al país, como elementos complementarios e interdependientes: mientras que Argentina tiene un territorio vacío, “desierto,” y necesita ayuda industrial y científica; Europa, en contraste, tiene un exceso de población y desea habitar este territorio²⁹.

35 La propuesta de Sarmiento se plasmó en el artículo 25 del texto constitucional redactado en 1853 en el que se plantea “fomentar la inmigración europea”. Posteriormente, se reglamenta la ley Avellaneda de 1876, en la cual se define como inmigrante a “todo extranjero . . . que llegue al país para establecerse pagando pasaje de segunda o tercera clase,” fragmento en el que se entiende que la inmigración deseada es transoceánica³⁰. Dentro del marco de este paradigma, los indígenas representaban la “barbarie” y el atraso del país y, en consecuencia, debían ser “reemplazados”; el General Roca, con su “campana al desierto”, lleva a cabo la tarea entre 1879 y 1885³¹. Los aborígenes se habían vuelto un estorbo y poco a poco la tierra de la cual vivían se había transformado en propiedad privada; el ganado lanar –fuente de la riqueza regional en aquella época- los estaba reemplazando³². El “desierto”, a su vez, lejos de ser infértil, resultó muy apetecible tanto para los militares que allí se dirigieron como para los civiles que apoyaron la “campana”.

36 En la época en al que Arlt y Mandrádel realizan sus viajes, el historiador chileno, Armando Braun Menéndez, publica *Pequeña historia magallánica* (1937); un texto plagado de loas para Roca en el que, de acuerdo con esta tradición, también lee el espacio patagónico como “desierto” y retoma las metáforas bélicas. Los aborígenes son caracterizados, así, como enemigos despóticos del gobierno autoerigido en el rol de “libertador” y “conquistador” que logra “recobrar la dignidad”: “Encabezando la columna libertadora entró en el desierto y lo conquistó sobre el indio. Desde ese día terminaron los malones y la degradante repartición de honores y raciones a los caciques para asegurar sus voluntades. El gobierno recobró ante el indio la dignidad perdida” (1969 [1937]: 158); la misma “dignidad” que “recupera” luego de los fusilamientos de los huelguistas.

Palabras finales

37 Aunque el análisis aquí desarrollado se circunscribió a la década del '30 y a las percepciones de los tres autores presentados, este trabajo abre por lo menos tres áreas a desarrollar en el futuro: a) una comparación entre el marco jurídico de ambos estados respecto de la situación de los indígenas, que incluya el proceso de mestizaje y la invisibilización/ visibilización³³, b) la organización de la sociedad civil en ambos países –en particular la sindicalización de los obreros rurales y las agrupaciones indígenas– desde una perspectiva temporal más profunda que llegue hasta el presente y c) el contraste entre los diversos modos de percibir a los chilotos tanto en Chile como en Argentina (en las capitales nacionales³⁴ así como en la Patagonia en otras épocas) incluyendo la perspectiva del género sexual.

38 Los tres discursos analizados enuncian desde la clase social denunciando la necesidad de un proyecto social y político más inclusivo que considere a los grupos excluidos. No obstante, mientras que Otey y Mandrádel construyen su identidad sobre el doble eje clase/ región de Chiloé, Arlt hace hincapié en las desigualdades de clase pero se identifica principalmente con su experiencia capitalina. En ambos casos, la “patria chica” –las calles de la ciudad o los archipiélagos de la isla- se vuelve un punto de referencia destacable para sus enunciaciones.

39 De acuerdo con Comaroff y Comaroff (1992), la conciencia étnica, “product of historical process which structure relations of inequality between discrete social entities”(55), “has

its origins in the asymmetric incorporation of structurally dissimilar groupings into a single political economy”(54), es decir, en una división social del trabajo particular en la que uno de los grupos posee el control de los medios de producción y reproducción. De este modo, afirman los autores, “the dominant grouping constitutes both itself and the subordinate population as classes” (56). Esta parecería ser la situación respecto a la incorporación de la población rural de Chiloé como mano de obra barata en las estancias inglesas. Sin embargo, ocurre que, entre los peones rurales explotados, también se encuentran ingleses y personas de otras nacionalidades y, en consecuencia, las clasificaciones se tornan complejas. Más precisamente, se superponen diversos sistemas de clasificación e identificaciones que en algunos casos –como pudimos observar- los propios actores sociales enfatizan y refuerzan en sus enunciaciones (autoadscripciones), y que, en otros, desearían descartar y olvidar (adscripciones impuestas). En este sentido, además de la clase social, opera también una atribución de identidades basada en un parámetro regional; marcaciones ajenas a los propios sujetos involucrados en las que subyacen prejuicios xenófobos (de acuerdo con los cuales los chilenos son considerados inferiores) y raciales (en los que se escinde a un grupo de chilenos en particular: los que tienen procedencia rural, bajo nivel de instrucción y fenotipo indígena, y son rotulado como “chilotes” más allá de que efectivamente hayan o no nacido en la isla).

40 Las observaciones que he realizado en la provincia de Santa Cruz –entre el año ’96 y el presente-, me permiten constatar que los chilotes continúan siendo una población vulnerable: al mismo tiempo que desempeñan las tareas manuales más duras se convierten en el blanco de diversas estigmatizaciones. La dicotomía entre los dos tipos de inmigración –la europea, deseada y ponderada, y la limítrofe, negada y rechazada- aún permanece vigente en el imaginario nacional trasladándose con su campo semántico hacia las provincias patagónicas bajo la forma “argentinos ‘descendientes de europeos’” versus “chilenos/ chilotes.” La inferioridad que se le adjudica al segundo elemento del par remite a un tipo de discriminación que conjuga nacionalidad, clase y etnicidad marcando en el cuerpo la diferencia; una discriminación en la cual resuenan ecos del pasado colonial legitimado en el discurso civilizatorio, relaciones de explotación capitalista y migraciones transnacionales.

Bibliografía

- ALTHUSSER, Louis. 1988 [1964]. *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Freud y Lacan. México: Nueva Visión.
- ARLT, Roberto. 1997. *En el país del viento. Viaje a la Patagonia (1934)*. Buenos Aires: Simurg. Introducción. Silvia Saiita.
- ANDRADE LEIVA, Manuel. 1937. *Chiloé visto a vuelo de pájaro, por uno de sus hijos*. Crónicas de viaje. Imprenta Magallanes. La Nacional. Chile.
- _____ 1993. *Mandrado, el chilote (Mitología, folclore, cuentos y crónicas de Manuel Andrade Leiva)*. Recopilación de Carlos Vega Delgado. Punta Arenas: Talleres de Atelli Ltda. Chile.
- BAYER, Osvaldo. 2002 [1980]. *La Patagonia Rebelde*. Edición Definitiva. Buenos Aires: Planeta.
- BORRÉ, Omar. 2000. *Roberto Arlt. Su vida y su obra*. Buenos Aires: Planeta.
- BORRERO, José María. 1999 [1928]. *La Patagonia trágica*. Buenos Aires: Peña Lillo y Ediciones Continente.
- BOURDIEU, Pierre. 1991 [1977]. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRAUN MENÉNDEZ, Armando. 1969 [1937]. *Pequeña historia magallánica*. Buenos Aires- Santiago de Chile: Editorial Francisco Aguirre.
- BRIONES, Claudia. 1998. *La Alteridad del Cuarto Mundo. Una Deconstrucción Antropológica de la Diferencia*. Ediciones Del Sol.

- BUSTAMANTE, Jorge A. 1998. United Nations. Commission on Human Rights. Working Group of Intergovernmental Experts on the Human Rights of Migrants. Third Session. Geneva, 23-27 November.
- COLOANE, Francisco. 1999. "De cómo murió el Chilote Otey." En Tierra del Fuego. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- _____ Los pasos del hombre. Memorias. 2000. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- COMAROFF, Jean, and COMAROFF, John. 1992. "Of Totemism and Ethnicity". En *Ethnography and the Historical Imagination*. Boulder and San Francisco: Westview Press, 49-67.
- DERBY, Lauren. 1994. "Haitians, Magic and Money: Raza and Society in the Haitian-Dominican Borderlands, 1900 to 1937". En *Comparative Studies in Society and History* 36:3, 488-526.
- GOFFMAN, Irving. 1993. *Estigma, La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZALEZ CASANOVA, P. 1963. "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo". En *América Latina* 6: 3, 15-32.
- GUELBENZU, José María. 1999. Introducción: "Francisco Coloane o el espíritu de la escritura." En *Coloane. Cuentos completos*. Santiago de Chile: Alfaguara.
- HARDIN, Richard. 1983. "'Ritual' in recent Criticism: The Elusive Sense of Community". En *PMLA* 98: 5, 846-862.
- HUDSON, Mirna. 2000. *El gran libro de la Provincia de Santa Cruz. Patagonia argentina*. Barcelona: Milenio- Alfa.
- LAFUENTE, Horacio. 1981. *La región de los césares. Apuntes para una historia económica de Santa Cruz*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- LARRA, Raúl. 1983. *Al sur del colorado*. Buenos Aires: Eurindia.
- LENZI, Juan Hilarión. 1980. *Historia de Santa Cruz*. Buenos Aires: Alberto Segovia Editor.
- MANSILLA, Luis Alberto. 1996. "Introducción: Coloane cronista." *Velero Anclado. Crónicas*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- MOYANO, María Clarisa. 1948. *Carlos Moyano. El explorador de la Patagonia*. Buenos Aires: El Ateneo.
- PAYRÓ, Roberto. 1982 [1898]. *La Australia Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- PACCECA, María Inés. 1998. *Legislación, migración limítrofe y vulnerabilidad social. VI jornadas sobre colectividades*. Bs. As., octubre.
- SARMIENTO, Domingo Faustino. 1947 [1845]. *Facundo*. Buenos Aires: Editorial Jackson de Ediciones Selectas.
- STEPAN, Nancy. 1991. *The Hour of Eugenics. Race, Gender, and Nation in Latin America*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- TROSSET, Carol. 1988. "Welsh Communitas as Ideological Practice". En *Ethos* 16: 2, 167-180.
- TURNER, Victor. 1995 [1969]. *The Ritual Process. Structure and Anti-Structure*. New York: Aldine de Gruyter.
- VAN GENNEP, Arnold. 1960 [1908]. *The Rites of Passage*. Chicago: The University of Chicago Press.
- VOLOSHINOV, V. 1993. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza. ZAMORA, Margarita. 1993. *Reading Columbus*. Berkeley: University of California Press.

Para citar este artículo

Referencia electrónica

Mariela Eva Rodríguez, « ¿Indígenas, obreros rurales o extranjeros? », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2004, Puesto en línea el 08 février 2005. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index451.html>

Mariela Eva Rodríguez

Candidata al doctorado en Literatura y Estudios Culturales. Georgetown University. Estados Unidos.
Becaria del CONICET. Argentina

Licencia

© Tous droits réservés

Entradas del índice

Cronológico : siglo XX

Geográfico : Chile

Licence portant sur le document : © Tous droits réservés